

**Universidad Nacional de Cuyo**

**Facultad de Artes y Diseño**

**Maestría en Interpretación de Música Latinoamericana del Siglo XX**

**Seminario: Historia Social de la Música Latinoamericana II**

**Carlos López Buchardo, artista y líder**

Profesor: Dr. Julio Ogas

Maestrando: Fernando Lerman

## **Fundamentación**

Habiendo sido alumno y, actualmente, profesor del Departamento de Artes Musicales y Sonoras del IUNA (Instituto Universitario de Arte), elegí investigar la vida de quién fuera director de dicha institución hasta su fallecimiento y cuyo nombre se eligiera luego por unanimidad para designarla: Carlos López Buchardo.

Para las dos entrevistas realizadas se eligieron personajes vinculados directamente con dicha casa de estudios musicales: Jorge Fontenla, compositor, pianista, director de orquesta y profesor de esta Maestría fue alumno del Conservatorio cuando López Buchardo era su director y Julio García Cánepa, historiador musical; fue también alumno y es el actual Decano.

## **Estado de la cuestión**

La figura del caudillo cultural trabajada en este seminario podría utilizarse para describir algunas de las acciones de la vida de López Buchardo al frente de varias instituciones de la Argentina. El tema de la educación pública y la privada, tan en boga en nuestros días, fue transitado en los orígenes del entonces Conservatorio Nacional. Consideramos oportuno una visión actual a la luz de los acontecimientos ocurridos en el pasado.

## **Base de la propuesta y beneficios**

Poco sabemos de la música y los músicos que construyeron las instituciones en las que estudiamos y trabajamos, siguen siendo una incógnita sus obras y legados. La Maestría en Música Latinoamericana nos ha invitado a rescatar el trabajo de nuestros mayores, creo que difundirlo tiene un enorme valor para el desarrollo de nuestra personalidad cultural.

## **Carlos López Buchardo (1881-1948), artista y líder**

Julián Aguirre, Alberto Williams y Eduardo García Mansilla constituyen la promoción *altamente formada* en Europa que regresa al país en la última década del siglo XIX y como la mayoría de los músicos académicos y “cultos” de la época, López Buchardo no fue una excepción al respecto. El paso por París parecía dar a los músicos argentinos patente de calidad y excelencia en los estudios musicales. Su principal maestro en Francia fue Albert Roussel, primero en la Schola Cantorum que dirigía Vincent D’Indy, luego en forma particular.

Desde muy joven demostró interés por la composición, los primeros pasos fueron “En el país violeta” y “Il sogno di Alma” su primera ópera estrenada en el Teatro Colón (1914) luego de su vuelta a Buenos Aires, ambos en el estilo lírico italiano de la época.

Que Alberto Williams, Julián Aguirre, López Buchardo y muchos otros referentes de la música culta hubieran concluido su formación en Europa no es un dato más. En el inconsciente colectivo de estudiantes, melómanos y público en general probablemente fuera una obligación el paso por el viejo continente para ser un verdadero músico clásico.

La canción de cámara ha sido el principal género transitado por López Buchardo y los primeros trabajos recurren al idioma francés para la poesía. Pero con el poema sinfónico “Escenas Argentinas” (1918) inicia su definitiva opción por los colores locales en su música en sintonía con otros compositores argentinos y con la corriente nacionalista europea.

Hijo de hacendados, estuvo siempre vinculado con la clase alta del Buenos Aires de principio del siglo XX. En 1916 asume la presidencia de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires creada para la difusión no sólo de la música de Wagner sino también la difusión de toda la música académica europea y argentina. Lo acompañaban en dicha institución Roberto Carman, Cirilo Grassi Díaz, Rafael Gironde, Ernesto de la Guardia, Athos Palma, Floro Ugarte, Julio Jaimes Repide entre otros.

Evidentemente López Buchardo tenía todas las condiciones necesarias para ejercer un cabal liderazgo: conexiones con la clase política, genuina vena artística y gran capacidad de conducción. Desde la “Wagneriana” se promovían todo tipo de actividades invitando reconocidos músicos del exterior (Arthur Honegger, Ottorino Respighi) y desarrollando

talentos locales. Todos coinciden en identificar a López Buchardo como una figura descollante del quehacer musical argentino.

El matrimonio con la soprano Brígida Frías (1920) fue un poderoso estímulo para su carrera de compositor, formando un dúo que impulsó su obra para canto y piano. Al parecer también hay gran coincidencia en todas las fuentes consultadas: el dúo con su mujer tenía una excelente calidad musical y era permanentemente requerido para todo tipo de eventos sociales.

Su primer cargo al frente de una institución de enseñanza musical fue en la escuela del Teatro Colón, lo acompañan: Enrique Susini (foniatría), José Ojeda (Historia del teatro), Miguel Mastrogiani (teoría y solfeo), Tulio Quercia (canto), Jorge Cabral (Historia del Arte), Ernesto de la Guardia (Historia de la música), Ricardo Rodríguez (conjunto) y muchos otros. Esta experiencia sumada a su trabajo al frente de la Wagneriana instalarían a López Buchardo como líder indiscutido para la creación del futuro Conservatorio Nacional de Música y Declamación y la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata.

Sobre la creación del Conservatorio Nacional escribe Abraham Jurafsky:

*“La aparición del decreto (siendo Presidente de la Nación el Dr. Marcelo T. De Alvear y ministro de Justicia e Instrucción Pública el Dr. Antonio Sagarna) así como los nombres de las autoridades que lo dirigirían (director: Carlos López Buchardo, vicedirector Enrique García Velloso –para el área de teatro- y Ernesto de la Guardia como secretario), fueron recibidos por la opinión pública en la forma más auspiciosa. Todos los diarios le dedicaron amplia información elogiando la acertada designación de Carlos López Buchardo para el cargo de Director, haciendo resaltar asimismo el significado trascendental de esa creación para el futuro artístico y docente del país.*

*En efecto el Conservatorio era, desde el instante mismo en que comenzaba a funcionar, el primer instituto oficial de esa índole que nacía a la vida artística y educacional argentina para acoger a los numerosos estudiantes ávidos de encauzar seriamente sus estudios por la senda que les señalaba su vocación. La capital y algunas ciudades del interior contaban hasta entonces con muchos conservatorios particulares, algunos de los cuales eran dirigidos por distinguidos músicos. Tal vez alguno de ellos mirara con recelo, al principio, la aparición del Conservatorio oficial, que suponían,*

*podría privarles de parte de su habitual alumnado. Pero no fue así. En virtud de la orientación de índole superior que le fue impreso desde sus comienzos por López Buchardo, sólo se era admitido mediante exámenes de rigurosa selección para realizar – como dijimos- únicamente estudios superiores, dejándose que los de la enseñanza elemental y media continuaran siendo impartidos por profesores o conservatorios particulares. Estos prosiguieron, pues su labor, pero, sin lugar a duda, la aparición del Conservatorio Nacional fue indirectamente un permanente signo de vigilancia sobre los mismos, ya que los resultados de la labor de los institutos privados habrían de reflejarse públicamente cuando sus alumnos, deseosos de proseguir su carrera artística o bien con el propósito de obtener un título oficial para ejercer la enseñanza, rindieran examen en el Conservatorio Nacional.”*

Relacionando estos párrafos de Jurafsky con las opiniones surgidas en las entrevistas se nos hace evidente la enorme controversia que tiene que haber representado la creación del Conservatorio Nacional. No sería correcto comparar dicho episodio con una lucha entre caudillos políticos disputándose un territorio pero tampoco fue un asunto menor. La enseñanza privada de la música era un gran negocio –especialmente para Alberto Williams- y la aparición de un institución oficial venía a regular de algún modo este mercado. Según uno de nuestros entrevistados este fue el motivo por el cual dicha institución no se creó por ley de la Nación.

De todos modos la discordia no parece haber pasado a mayores y los institutos públicos y privados convivieron y se complementaron de algún modo durante muchos años. El propio Williams pronunció sentidas palabras en un concierto-homenaje realizado luego del fallecimiento de López Buchardo:

-¡Este era Carlitos! ¡Así era Carlitos! Luego de escuchar las canciones de cámara.

### **Conclusión**

La influencia de las canciones de López Buchardo en la música académica argentina puede observarse en la gran continuidad que tuvo por muchos años el género en nuestro país en compositores como Carlos Guastavino, Alberto Ginastera y muchos otros.

Las entrevistas que siguen a continuación son claras y descriptivas de muchos de los temas aquí mencionados.

## Apéndice

### 1. Entrevista con Jorge Fontenla

*Hablemos de Carlos López Buchardo.*

Fue el fundador del Conservatorio Nacional. Y en la época en que yo fui alumno aún era su director. Pero tenía una modalidad muy curiosa: jamás lo hemos visto. El Conservatorio quedaba en la calle Callao, tenía una entrada principal con una escalera de un piso y tenía una entradita casi secreta que daba directamente a su despacho. De pronto lo oíamos tocar el piano, pero él no tenía contacto con los alumnos. Tocaba admirablemente bien, siempre sus cosas, yo no lo he escuchado tocar otras músicas que no fueran de él, no fue un hombre que haya hecho carrera como pianista. Pero analizando su obra veremos que es una obra de un gran pianismo, un profundo conocimiento de las posibilidades del instrumento. El, desde su encierro, manejaba el Conservatorio con muchísima precisión. Sobre todo tenía muy buena puntería para elegir a los docentes, los que estaban en boga. Hoy en día hay de todo, buenos, malos y regulares profesores. Pero en esa época uno en los pasillos se cruzaba con Juan José Castro, por ejemplo, y a uno le temblaban las piernas; precisamente porque era gente muy bien elegida, en su mayoría gente que se había terminado de formar en Europa.

*¿Como fue la creación del Conservatorio Nacional y como convivía la flamante institución con los conservatorios privados?*

Desde principios del S XX la enseñanza de la música fue privada en la Argentina. Se estudiaba en conservatorios de barrio donde se pagaba. El primer instituto que tuvo un conservatorio de bastante buen nivel fue el diario La Prensa. Estaba donde funciona ahora la casa de la cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, el actual salón dorado era la sala de concierto y la enseñanza era gratuita, ahí estudió Angel Lasala. Y el Conservatorio Nacional fundado en el año 1924 fue el primer instituto del Estado de enseñanza gratuita. Había conservatorios por todos lados. De todo nivel, yo empecé en una escuela de música que era un desastre... se estudiaba violín y piano y el mismo profesor no sabía ni una cosa ni la otra. Pero me acuerdo en ese conservatorio donde yo estudiaba donde los sábados se reunían muchos músicos para hacer conciertos. Ahora... Alberto Williams fue el primer profesional de la enseñanza de la música en la Argentina. Tuvo su lado positivo y su lado

negativo. Por un lado fue un gran músico y compositor de nuestra historia pero por el otro hizo de la enseñanza un gran comercio. Había cantidades industriales de egresados. El tenía sus alumnos personales, los verdaderamente talentosos a los que les enseñaba muy bien y después tomaba examen en todas las sucursales. Hay una ironía de Juan José Castro que describe muy bien la situación: Williams tenía una sucursal menos que La Martona. La Martona era una fábrica de productos lácteos que tenía muchísimos locales (risas). Cualquiera alumno que ya estaba terminando mas o menos sus estudios ponía una sucursal y Williams iba a tomar examen a fin de año por todo el país. No había otra nota que no fuera diez y felicitado. Esa fue la parte lamentable de Williams. Y también la lucha por el poder, eso existió siempre. López Buchardo fue más hábil y más diplomático, quizá por eso fundó el Conservatorio Nacional como casa de altos estudios musicales.

López Buchardo era muy amigo de Rubinstein, el gran concertista le pedía que lo llevara a escuchar tango de verdad a las milongas, López tocaba tangos, pero tangos de salón.

*¿Y la música de López Buchardo?*

Lo mejor de él son las canciones. Su mujer fue una gran colaboradora. Ellos con su dúo hacían conocer el repertorio. Y las cantaba todo el mundo. Tenía una tendencia un poco afrancesada, bueno, eso era casi inevitable por aquellos tiempos en Buenos Aires. Todos venían de Europa y traían lo que habían aprendido en España o Francia.

*¿Y veinte años después, seguía habiendo competencia entre la enseñanza pública y privada de la música?*

Sí. Pero el Conservatorio Nacional en cuanto se fundó adquirió un prestigio que barrió con los conservatorios de barrio, lo que pasa es que tenía un régimen calcado del Conservatorio de París. Había que ingresar con un examen que equivalía más o menos a un quinto año. Cuando yo ingresé en el año 1941 se habían inscripto cerca de 300 postulantes y entraron poco más de 50 alumnos. Sólo había que tener título de la escuela primaria. De modo que ingresé simultáneamente al conservatorio y a la escuela normal. El examen era terrible: todos los profesores de piano y solfeo sentados en una larga mesa evaluando. Bueno... me habrán visto condiciones. Estaba por ejemplo Jorge Lalewicz , un maestro

polaco que le enseñó a Pía Sebastiani, que vino a la Argentina con la novedad de tocar de memoria. La otra escuela era la de Vicente Scaramussa quien era muy posesivo con los alumnos, se les sentaba al lado, le daba vuelta las páginas y seguía dándole indicaciones mientras tocaban en público. (risas) Lalewicz también trajo la novedad del empleo del brazo en reposo, la caída del brazo, con otra sonoridad en el piano, otros conceptos. Esas dos vertientes fueron las que fueron formando a muchos de los buenos pianistas argentinos.

En ese momento en el Conservatorio Nacional estaban, gracias a la sabia elección de López Buchardo, los mejores maestros: Athos Palma, Jurafsky, Gaito, Gilardi, Ugarte...

*¿Cuánto duraba la carrera?*

La carrera se hacía en cuatro años. Yo entré a duras penas. Porque había varias generaciones de alumnos de todas las edades. He llegado a tener compañeros de más de cuarenta años siendo yo un niño aún.

*Volvamos a Alberto Williams y López Buchardo...*

Williams quería ser el pope. Cuando se creó la Asociación de Compositores no lo dejaron nunca presidirla. Entonces solía tener entredichos con sus colegas por estas razones. Yo diría, Williams era más profesional y López Buchardo era más artista, aunque no lo desarrolló demasiado. López Buchardo no escribió ninguna sinfonía, las malas lenguas dicen que las “Escenas argentinas” fueron orquestadas por otro compositor. El era un miniaturista, un poco como Julián Aguirre, tenía esa línea, pero tenía una gran personalidad que siguió proyectándose después de su muerte. Jurafsky, Lasalla lo siguieron paso a paso, bueno, quizás sin proponérselo, pero vienen de ahí. López Buchardo tenía una personalidad musical muy distinguida, era un gran armonista.

Esa época tenía algo muy bueno, las instituciones estaban dirigidas por los compositores. Los compositores contrataban a los solistas y directores. Siempre se incluían en los repertorios obras argentinas. No existía el jet , entonces los barcos tardaban más de veinte días y allí se estudiaba bastante. Tocar obras argentinas no era una imposición pero era muy frecuente. En la historia del Teatro Colón se puede encontrar como la música argentina era servida por los mejores artistas. Richard Strauss llegó a dirigir obras argentinas en el Colón.

Volviendo a López Buchardo le recomiendo las piezas de piano, el bailecito -por ejemplo- es una obra maestra.

## **2. Entrevista con Julio García Cánepa**

*¿Cómo se creó el Conservatorio Nacional?*

Fue un proceso, anteriormente a 1924, el año de creación del Conservatorio, había una idea cada vez más fuerte de crear una institución oficial para la enseñanza de la música. Finalmente se va a concretar el 7 de julio de 1924 cuando el presidente Alvear firma el decreto de creación. El elenco de profesores y primeros integrantes del staff venía de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, allí en esa asociación, que por supuesto era privada, surgió la idea. Aquí no está exenta la cuestión política, a Alberto Williams y su famoso conservatorio no le parecía bien, podía atentar contra sus intereses económicos, entonces el Conservatorio no se creó por ley sino por decreto, justamente porque anunciaba el fin de la enseñanza privada a gran escala. Esto explica también por qué casi todos los profesores que trabajaban en la enseñanza privada no formaron parte del cuerpo docente del Conservatorio. Superado ese tema se inician las actividades y es nombrado director Carlos López Buchardo quién permanecerá en el cargo hasta su fallecimiento. Cuando muere se llama a la Institución con su nombre. Esta institución nace a imagen y semejanza del Conservatorio Nacional de París. El plan de estudios inicial estaba basado en ese modelo. También estaba contemplado el teatro y un poco secundariamente la danza. Esto los colegas decanos de los departamentos de Teatro y Danza del, ahora, IUNA (Instituto Universitario Nacional del Arte) no lo conocían... En la década del '50 se desprenden del Conservatorio Nacional y se crean la Escuela Nacional de Teatro y la Escuela Nacional de Danza. Yo cursé en esa época, había muchos problemas de aulas, etc...

*¿Podríamos considerar a López Buchardo como un caudillo cultural?*

Fue un hombre muy respetado, una excelente persona, muy dedicado a su profesión. En el momento de la creación del Conservatorio él era presidente de la Asociación Wagneriana, estaba muy bien organizado para ejercer con autoridad los cargos jerárquicos. No se si tenía una imagen de caudillo, pero evidentemente sabía aglutinar personas muy

valiosas a su alrededor. Y te diría que la imagen de caudillo la asocio más a Floro Ugarte, que tenía una gran actuación pública, y también a Athos Palma y Ernesto de la Guardia quienes fueron muy respetados por su actividad musical. Si tenemos que hablar de caudillos tenemos que nombrar a varios. La gente que puso en marcha este monstruo se las sabía todas (*la entrevista fue realizada en el despacho de director del Conservatorio*). Además todos ellos se habían formado en Europa lo cual les daba una experiencia adquirida en las instituciones de allá muy importante como para aplicar aquí. Algunos habían estado en el Conservatorio Nacional de París y otros en la *Scola Cantorum* que dirigía Gabriel Faure. De entrada el Conservatorio Nacional se transformó en un centro musical a nivel internacional. Bueno, muchos de los grandes nombres de nuestra música salieron de nuestras aulas. Y pasa hasta el día de hoy, yo aquí recibo cartas de muchos exalumnos que continúan sus estudios o egresados que trabajan en el exterior y todos coinciden en la alta calidad de la enseñanza aquí recibida. Eso es un gran orgullo para esta institución que crearon todos esos maestros que te conté. Y esa línea se mantiene desde la creación.

*Volvamos a los personajes: López Buchardo, Ugarte, Athos Palma...*

Ellos tenían una gran personalidad, un poder de atracción. Todos iban detrás de ellos, todos querían estudiar con ellos, eran formadores de opinión. Yo conocí a Carlos Suffern, él era magnético. En la época en que vos estudiaste una personalidad así era Juan Pedro France... Digamos, son figuras hacia las cuales el alumno y sus colegas se sienten atraídos. Esa es un poco la imagen del líder. No la de caudillo que andan a los latigazos (risas).

*¿Williams fue también un caudillo?*

Claro que sí. Williams era un gran músico y un gran comerciante, hizo fortuna. Su Conservatorio tenía buenos docentes pero cuando el tema del Conservatorio Nacional rozó o tocó el negocio el movió sus influencias todo lo que pudo. El Conservatorio Williams tuvo vigencia hasta hace veinte años, mucho tiempo para una institución privada de esas características, es decir que el cimbronazo de competir con el Conservatorio Nacional se lo aguantó a pie firme. Ojo, Julián Aguirre dio clases en el Conservatorio Williams así que él sabía elegir sus docentes. Este asunto de la puja entre la educación musical pública y la

privada no está en ningún lado. Yo tuve la suerte de hablar bastante con la viuda de Ugarte y estoy escribiendo un libro sobre el Conservatorio Nacional. La educación pública sigue siendo un tema muy actual para nuestra vida democrática como país. Williams yo supongo que debe haber tenido sus contactos y de hecho esta casa fue creada por decreto presidencial y no por ley de la Nación. Bueno, en los 90 pasó algo similar: Menem anunció una Universidad Nacional del Arte y luego se creó el Instituto Universitario (IUNA) que no es lo mismo y también lo hizo por decreto. Por ley no pudo salir la UNA, las Universidades del interior (Litoral, Cuyo, Rosario, Tucumán) presionaron sobre sus legisladores porque suponían que una Universidad Nacional dedicada al arte exclusivamente les quitaría protagonismo y alumnado. Tuvimos largas reuniones en el Congreso con los legisladores, la UNA no salió y Menem por decreto creó el IUNA. Esta es otra historia, una historia de caudillos actuales.

Fernando Lerman  
Mayo del 2005

## **Bibliografía**

- Jurafsky, Abraham (1966) Carlos López Buchardo, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.
- Gesualdo Vicente (1961) Historia de la Música Argentina, Ediciones Beta SRL Buenos Aires
- García Acevedo, Mario (1961) La Música Argentina durante el período de la organización nacional, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.
- Andrés, Alfredo (1958) Carlos López Buchardo, músico argentino Editorial Nueva América, Buenos Aires
- Lamuraglia, Nicolás J. (1954) Athos Palma en Colección Músicos de América, Editorial Ricordi, Buenos Aires
- García Morillo, Roberto (s/f) Estudios sobre música argentina, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires.
- García Muñoz, Carmen (s/f) Julián Aguirre, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires.
- Gesualdo Vicente (1998) Breve Historia de la Música Argentina, Ediciones Claridad, Buenos Aires
- Senillosa, Mabel (s/f) Compositores argentinos, Casa Lottermosser, Buenos Aires, 2da edición aumentada.
- Veniard, Juan María (2000) Aproximación a la música académica argentina, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.